

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

ueño sin fin

Poemas en torno a los sueños

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred



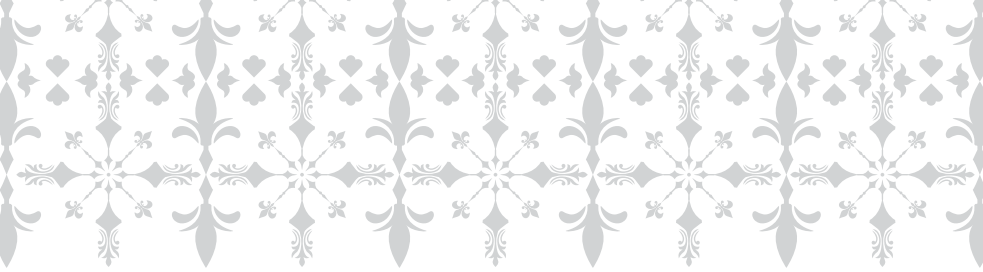
Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



ueño sin fin

Poemas en torno a los sueños

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



ueño sin fin

Poemas en torno a los sueños

Selección y prólogo de Jorge Souza Jauffred



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Ricardo Villanueva Lomeli
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
Coordinación General
Académica y de Innovación

Patricia Rosas Chávez
Dirección del Instituto
Transdisciplinar de Literacidad

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura

Primera edición electrónica, 2020

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda Ruiz Posada †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Jorge Souza Jauffred

D.R. © 2020, Universidad de Guadalajara



José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx
01 800 UDG LIBRO

Diciembre de 2020

ISBN 978-607-547-984-2

Hecho en México
Made in Mexico



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Estimado lector:

A casi una década de su creación, el Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, se ha consolidado como una iniciativa de responsabilidad social de gran alcance. Este Programa atiende un problema social que se encuentra en la base de la educación y realiza acciones no sólo para el desarrollo de habilidades como leer y escribir en el ámbito universitario, sino que también promueve el placer por la lectura y el acceso a los libros.

Sabemos que existe una correlación positiva entre la cantidad de libros que se poseen y el desempeño académico; sin embargo, en México sólo una de cada cuatro personas tiene más de 25 libros en su hogar (Conaculta, 2016). Por eso, la Universidad de Guadalajara se ha empeñado en aportar tirajes masivos para hacer accesible la lectura, así como desarrollar una serie de actividades que promuevan el gusto por ésta.

Las colecciones literarias de narrativa, Caminante Fernando del Paso; de poesía, Hugo Gutiérrez Vega, y de ensayo, Fernando Carlos Vevia Romero, expresan un mensaje que la Universidad de Guadalajara quiere

transmitir a toda la ciudadanía: leer es importante, leer es placentero, leer es transformador, leer es posible.

¡Que ningún universitario se quede sin leer!

Ricardo Villanueva Lomelí

Rector General

Universidad de Guadalajara

Índice

- 11** **En el sueño infinito de la vida**
- 15** **Pedro Calderón de la Barca**
De *La vida es sueño*
- 16** **Del libro Zhuangzi**
El sueño de una mariposa
- 17** **Gustavo Adolfo Bécquer**
XC
- 18** **Françoise Roy**
Onirismo divino
Epifanía menor
- 20** **Hugo Gutiérrez Vega**
El tránsito del sueño
- 22** **Jorge Souza**
[Un sueño nos tocó]
- 24** **Guillermo Fernández**
II

- 25 Manuel Acuña**
Un sueño
- 26 Patricia Medina**
11
- 27 Xavier Villaurrutia**
Nocturno sueño
- 29 Elías Nandino**
- 30 Mario Benedetti**
Pequeñas muertes
- 31 Raúl Bañuelos**
Uno es solo
- 33 Gilberto Meza**
Nadina y los patos
- 36 Ricardo Peña**
[Sueño morir cada hora]
- 37 Miguel Reinoso**
Extracciones de dura piedra de luna
- 39 Cuauhtémoc Vite**
Elogio de la sombra

- 41** **Luis Alberto Navarro**
San Juan de Dios 5:45 A. M.
- 43** **Febronio Zatarain**
- 44** **Salvador Fong**
Sueño
- 45** **Adriana Díaz Enciso**
Basta ser más locura...
- 46** **Irma Berenice González**
El dentista
- 47** **Jorge Orendáin**
Sueño del tren
- 49** **Edgar Allan Poe**
Un sueño
- 51** **Antonio Machado**
Soñé que tú me llevabas
- 52** **José Ángel Leyva**
Felicidad
- 54** **Dámaso Alonso**
Viento de noche

- 55 Luis Vicente de Aguinaga**
El visitante
- 57 Rodrigo de la Mora**
- 58 Arturo García**
Un amigo que se fue
- 60 Elizabeth Flores**
Canto de poema sobre cama
- 62 William Blake**
Un sueño
- 63 Amado Nervo**
Dormir
- 66 Alejandra Pizarnik**
Sueño
- 67 Manuel Gutiérrez Nájera**
Para entonces
- 68 Autores**

En el sueño infinito de la vida

JORGE SOUZA JAUFFRED

¿Es la vida un sueño? ¿Es la vida una ilusión? La pregunta, que procede desde el fondo de los milenios, no ha encontrado respuesta.

Los antiguos hindúes daban el nombre de “maya” al mundo de sueño e ilusión donde nos encontramos inmersos, ciegos ante la sustancia del cosmos, ante la “realidad real”. Platón, en el mito de la caverna, recrea la idea de que los seres humanos tienen acceso solamente a una parte infinitesimal de esa realidad: somos —nos dice— como quienes viven encadenados al fondo de una caverna y apenas ven pasar las sombras de objetos y viajeros, y escuchan con dificultades sus lejanas voces; así, el mundo externo con su aire, su luz, sus estrellas, su Sol, se encuentra lejos de su alcance. Otro griego inmortal, el poeta Homero, considera que el sueño proviene de Zeus.

El libro sagrado de la cultura maya, el Popol Vuh, afirma que los dioses decidieron “nublar” la vista de los primeros hombres, para que no pudieran percibir en su totalidad el universo; que sólo vieran lo cercano, de lo contrario, serían como ellos. En este mito, una vez más, encontramos presente la idea de que el conocimiento está fuera del alcance humano.

Con un mayor rigor metodológico, filósofos idealistas de los siglos XVII y XVIII, como Locke, Hume y Berkeley, cuestionaban la capacidad del hombre para conocer la realidad exterior y, más aún, para transmitir ese conocimiento. El genial Emmanuel Kant, a su vez, aseguraba que lo que percibimos es solamente el “fenómeno”, ya que nuestros sentidos no tienen acceso al “nómeno” o esencia de las cosas.

Los poetas, por su parte, se han acercado a la noción del sueño desde distintos ángulos y han profundizado en él. En esa indagación, mediante la utilización, descomposición y elaboración del lenguaje, han logrado traer hasta nosotros ciertas formas de entender esta relación extraña entre el sueño y la vida, entre el sueño y la realidad.

Ya Calderón de la Barca, en su genial obra *La vida es sueño*, plantea con toda claridad el campo donde se entretejen el sueño y la realidad: ahí, precisamente donde la mente humana no alcanza a distinguir los límites entre uno y otra. Más ilustrativo quizá es el relato poético escrito hace más de dos mil años en China, en donde Zhuang Zhou sueña que es una mariposa y al despertar no tiene claro si es una mariposa que sueña ser Zhuang Zhou o viceversa.

Y qué decir del sueño del amor en el que caemos ante el hechizo del ser amado. La vida, entonces se transforma; una armonía secreta parece emanar de árboles y calles, de palabras y miradas. Los objetos

cotidianos, entonces, cantan. La luna no es un astro, sino una enorme luminaria que con su fuego enciende los corazones amantes.

Y nosotros, en medio de esas delicadas transformaciones, qué papel ocupamos. ¿Nos deslizamos subrepticamente de un sueño a otro sueño, hasta algún hipotético despertar o navegamos sobre una realidad inmutable que corresponde a los imaginarios que nos ha legado nuestra cultura?

Para algunos físicos contemporáneos y para los científicos cognitivos parece claro que nuestra realidad no tiene más consistencia que la de un enorme e imbricado sueño. ¡Y qué decir de los psicoanalistas! Freud dejó en claro el valor simbólico de las imágenes que se manifiestan mientras dormimos; encuentra en ellas hilos valiosísimos que revelan cuestiones trascendentes sobre la íntima personalidad de los soñadores.

En cambio, para fines cotidianos, el sueño parece una mentira: “Dormir... soñar... el sueño nuestro mago / ¡es un sutil y santo mentiroso!”, escribe el poeta Manuel Gutiérrez Nájera. Soñar, ilusionarse, sin embargo, es parte de la vida. Soñar no es solamente desplegar las imágenes de nuestro inconsciente; soñar es encenderse, ascender.

Sea la existencia un complejo espejismo o sea el horizonte donde se despliega nuestra vida, las revelaciones que nos entrega la poesía enriquecen el corazón y la mirada y nos dejan sorprendidos entre el misterio

del mundo, en ese límite impreciso entre la realidad y el sueño.

Disfruten estos textos, entren a ellos con la mente despierta y reciban, en la copa del poema, un poco de la verdad sobre el apasionante tema de los sueños.

Pedro Calderón de la Barca

De La vida es sueño

Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño:
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Del libro *Zhuangzi*

El sueño de la mariposa

Érase una vez, Zhuang Zhou soñó que era una mariposa, una mariposa revoloteando felizmente. No sabía que él era Zhou. De repente, despertó y era palpablemente Zhou. No supo si era Zhou, quien había soñado que era una mariposa, o una mariposa soñando que era Zhou. [...]

Gustavo Adolfo Bécquer

XC

Es un sueño la vida,
pero un sueño febril que dura un punto;
cuando de él se despierta,
se ve que todo es vanidad y humo...

¡Ojalá fuera un sueño
muy largo y muy profundo,
un sueño que durara hasta la muerte!...
Yo soñaría con mi amor y el tuyo.

Françoise Roy

Onirismo divino

¿Qué sueña Dios cuando duerme?

¿Qué pájaros de colores pasan por adentro de sus ojos, los que él imaginó cuando pronunció la palabra “ave” por vez primera? Palabras oscuras salidas de su garganta, sílabas obrizas —”pájaros”, “agua”, “luz”— que subieron por su faringe, escapadas de su sueño.

Epifanía menor

Refulgente con la materia de Dios, compareció en el umbral de mi sueño (esa mano que me envuelve en otro lugar de mí misma con su capullo de dedos).

Con la mirada me dijo: “Soy San Miguel Arcángel”.

Lo miré desde el escalón más bajo, el más cercano al parvulario donde vive mi alma ahora.

Abrió los labios y dijo: “Françoise, tú tienes una puerta”.

Me pareció asombroso que un ser de semejante acuñación me llamara por mi nombre (tantos nombres que hay).

De repente, le sucedió lo que a Cristo: se empezó a transfigurar, como si su rostro fuera máscara de oro. Cerré los ojos (no vaya a ser que la luz ciegue mis pupilas como a quien mira el sol detenidamente durante un eclipse). La brillantez me despertó.

Han pasado más de cinco años. Aún no sé dónde está la puerta.

Hugo Gutiérrez Vega

El tránsito del sueño

Damos el primer paso fuera de nuestro yo;
caminamos palpando los muros de una galería que no
[termina nunca.

Más inhábiles que un niño,
más débiles que la mañana de invierno
recorremos las calles de esta ciudad que es nuestra
y que no conocemos.

Mejor la humedad del vientre,
las garras apretadas y el cordón de la vida siempre dulce.
Mejor esas paredes de carne en que comenzó el tránsito
y la aventura estaba ligada sin remedio
a una fuerza tierna y expectante.

¿No terminará nunca la galería del sueño?
¿Qué hay detrás de este andar sin ver caminos?
¿Dónde se detendrán nuestras palabras?
¿En qué cauce se desnudará el aire de la búsqueda?
¿Y qué vendrá después?
¿Será el infierno?

—este grabado de Doré,
estos gritos que escapan de la gorra de Dante—.

Amigo, el tiempo no responde.

Pregunta, que la esfinge está dormida;

está dormido Dios.

Tú y yo estamos aquí tocando con los dedos la inútil
[galería.

Jorge Souza

[Un sueño nos tocó]

Un sueño nos tocó.

Un sueño se acercó a nosotros y nos envolvió en la noche.

Con su brillante espuma untó nuestros ojos bajo la luna
[blanca

Abrió nuestra piel en el silencio
y desparramó en el viento nuestras aves

Un sueño nos mostró la embriaguez de las horas secretas
los espejismos carnales que habitan bajo el tacto
las oscuras almenas que en jardines vedados
protegen el beso de los vinos, su locura

Un sueño nos llenó de crepúsculos las manos
y nos dejó aquí como dos pájaros encendidos

Ahora conocemos nuevas formas de tocar los cuerpos
De abrirlos como túneles para recorrer la noche
como estrellas de mar, como puertas
que se pierden en el largo sabor
el tacto suave de los muslos

Un sueño hirió nuestra desnudez como una daga
y tejió de nuevo nuestros cuerpos
con la materia insomne que se oculta en la sangre

Ahora no somos los mismos

Con nuevas manos hemos levantado signos entre las
[hojas secas
y nos hemos amado como dos solitarios que se encuentran
tras un laurel, en la avenida nocturna;

como dos que caminan bajo el amanecer filoso
mirando sobre azoteas y distancias
el sol que se abre como una enorme corola blanca

Guillermo Fernández

II

¿Hacia qué luz viaja noviembre?
en qué mano su cuerpo se desgrana
y siembra la tristeza de pensarte
en un hondo balcón deshabitado?

Lo sabías: “La vida no es un sueño”:
es una larga vigilia cenicienta
que afila su verdad de espina pura
en la yema sin fin de la memoria.

(Existe la Belleza
—el terso endriago rubio.
Su blanda mordedura
espiga los islotes al alcance
de un sueño que se sueña en el otoño
y mata lo que toca o lo que mira.)

Manuel Acuña

Un sueño

A Ch....

¿Quieres oír un sueño?...
Pues anoche
vi la brisa fugaz de la espesura
que al rozar con el broche
de un lirio que se alzaba en la pradera
grabó sobre él un “beso”,
perdiéndose después rauda y ligera
de la enramada entre el follaje espeso.
Este es mi sueño todo,
y si entenderlo quieres, niña bella,
une tus labios en los labios míos,
y sabrás quién es “él”, y quién es “ella”.

Patricia Medina

11

En la madrugada me despierta el ruido de mis pensamientos. El asunto —otra vez— es la muerte: la lenta desintegración del cuerpo; pero antes: la lenta descomposición de los sueños; o antes aún: el lentísimo crecer hasta alcanzar altura razonable, y ya ahí ignorar lo que pueda seguir.

El asunto es la contabilidad de tantas muertes, sus fichas, sus archivos, y también la urgencia de ponerle otro rostro, otro nombre, algo más familiar: como un cachorro dormitando a mis pies. Ya no puedo dormir.

Xavier Villaurrutia

Nocturno sueño

Abría las salas
profundas el sueño
y voces delgadas
corrientes de aire
entraban

Del barco del cielo
del papel pautado
caía la escala
por donde mi cuerpo
bajaba

El cielo en el suelo
como en un espejo
la calle azogada
dobló mis palabras

Me robó mi sombra
la sombra cerrada
Quieto de silencio
oí que mis pasos
pasaban

El frío de acero
a mi mano ciega
armó con su daga
Para darme muerte
la muerte esperaba

Y al doblar la esquina
un segundo largo
mi mano acerada
encontró mi espalda

Sin gota de sangre
sin ruido ni peso
a mis pies clavados
vino a dar mi cuerpo

Lo tomé en los brazos
lo llevé a mi lecho

Cerraba las alas
profundas el sueño.

Elías Nandino

Es mentira
que mi corazón porque palpita
esté despierto.

Sus latidos son tan sólo
el goteo
de su llanto glacial
como el que llora al fundirse
el témpano de hielo.

Es mentira
que mi corazón porque palpita
esté despierto.

Su misión se reduce
a mantener de pie
a un muerto
que esperanzado
aún persigue sus sueños.

Mario Benedetti

Pequeñas muertes

Los sueños son pequeñas muertes
tramoyas anticipos simulacros de muerte
el despertar en cambio nos parece
una resurrección y por las dudas
olvidamos cuanto antes lo soñado
a pesar de sus fuegos sus cavernas
sus orgasmos sus glorias sus espantos
los sueños son pequeñas muertes
por eso cuando llega el despertar
y de inmediato el sueño se hace olvido
tal vez quiera decir que lo que ansiamos
es olvidar la muerte
apenas eso.

Raúl Bañuelos

Uno es solo

Uno es solo.
Toma café con agua de tierra.
Tiene la boca de papel cartón.
Tiene a veces compañía.

Uno es solo.
Toma una guitarra entre los dientes
y no canta. No tiene sal
para ciertas amarguras. Es a veces
compañía.
Allá cada y cuando muerde dulcemente
una naranja buena. Y no tiene su soledad.

Uno es solo: de por sí solo.
Duerme de sus propios sueños o trabaja.
Y despierta al mundo a vivir una gota del temporal.
Es así. Pasa un trago, dos-tres tragos amargos. Da
lo que es, o se queda solo.

Uno amanece. Y al abrir los ojos
asoma a la ventana: el mundo es dos gatos, un poste
unas voces en la lejanía. Recuerda su sueño.

Se baña del agua que le toca.
Se viste de su piel, sus gestos, sus palabras.
Dice: ¿Qué tiene que ver la guerra con todo esto:
mis calcetines, el sabor agrio de la boca,
el jugo de las naranjas.

Amanece uno. Tiene cierta paz, ganas de andar
la tierra, cosas que deshacer. Y abre la puerta. Sale.

Gilberto Meza

Nadina y los patos

Ahí estaba la tarde,
contra tus ojos, en el sueño,
buscando un asidero que le diera
sustancia
a tanta duda.

Contra la tarde
hasta el mismo verano
se estrellaba.

Yo no existía tampoco.
Lo real eran los patos.

✱

Pero las dudas, amor mío,
no nos permiten sino asomos
a nuestro propio ser: anuncian
el preludio de otras dudas.

Y sin embargo al verte
contra la tarde
yo pensaba
en lo hermoso de ser
de nuestra duda.

Y en los patos.

*

Y es que era el parque
tu figura, un remedo inocente
de la divina Leda, un germen
de frescura en mi mirada.

Había esa tarde nueva
aquel encuentro
con que nosotros mismos
restañábamos dudas
milenarias.

En mis ojos amor.
Pero en los tuyos, aguerrida,
sólo flameaban dudas.
Y los patos.

Cómo hubiera querido
que la tarde, que los pasteles todos
de mi amor te saciaran.

Que te dejasen sola
las gaviotas
que preñan nuestros sueños.

Que el amor te absorbiera,
que nos tragara a todos
la certeza
de aquel amor.

Pero contra la tarde
sólo hay duda, pero contra mi amor
tu cuerpo fértil, ¡pero
contra los patos
no es posible!

Ricardo Peña

[Sueño morir cada hora]

Sueño morir cada hora
frente al rumor de su frente.
Sueño que muere en mis labios
la luz de aquello que siente.

Mil lenguas cubren de oro
la soledad de su cuerpo.
Niños con alas de nieve
cubren su pecho por dentro.

Ángeles malvas recogen
su cabellera en mis labios.
Mi cuerpo, el suyo, asombrados
cual hilos de oro de un cántico.

Mi cuerpo, el suyo, enlazados
cual vivos troncos en llamas
que un viento azul agitaran,
caliente en mieles y nardos.

Miguel Reinoso

Extracciones de dura piedra de luna

Maestro, usted que lo cura,
estoy enfermo del antiguo mal de luna.
Opéreme en seguida;
mi nombre es Albert Das.

Alguna luz mala,
alojada en los ojos,
sembró el grano que hiere la palabra
y, por mi voz, me ha vuelto un extranjero.
En el cráneo escucho la cal de las estrellas
calcificándose duras como biliars del sueño.

Por esta luz de mal de luna,
me he alimentado con el albar de almendras
quebradas hasta extraerles el nevado mármol,
más fino que la harina nefasta de las estrellas
o más limpia que la creta carne de las langostas;
me he alimentado de esta carne láctea
y, como un San Juan incoherente en las arenas,
mi palabra se ha convertido en un almendro
sólo penetrable a golpes con la testa de la incomprensión.

¿Cree usted que la nieve, concentrada en el grano óseo,
escrutará, entre las graderías del sueño,
la perla visionaria de la vigilia
y nos resuelva esta nostalgia por las ceibas,
este mal de luna
que sólo se enfiebra en las almas de pálidas arenas?

He llegado hasta su sombra,
hasta la resolana de su luz.
Usted tiene el embudo en la cabeza,
el bisturí en la mano
y la nieve anestésica de la vigilia:
Maestro, opéreme en seguida
de este duro mal de luna;
mi nombre es Albert Das.

Cuauhtémoc Vite

Elogio de la sombra

Mirad en las excavaciones de la noche cómo se levanta iracunda la sombra mientras crece el rumor de la desdicha

—y se abren los ojos donde la sombra es más dura: en el corazón inmóvil de la llama fría

y un cuerpo que es horadado por la nada toma la forma del miedo mientras el sueño calla y la sombra crece con la pestilencia del olvido

—y el rostro se vuelve hacia la tierra cuando el sueño crea algún tipo de pasado. La noche es mar de sueño antiguo

—y mientras, en la raíz del laberinto, en sus corredores vacíos, crece la noche

—y la luz, que juró con la sangre de Dios y que fue despojada del fuego, se arrastra ciega, prendida de algún cuerpo. Ella y tú caben bajo la membrana de una misma ala

Todo cuerpo dolorido, toda tierra cansada, tarde o temprano regresará al polvo
y entrará en la muerte

con los ojos abiertos, dicen esos labios que son vientre
que enmudece
—y la sombra, fruto invisible de la luz, pone en los ojos
un par de párpados muertos

Luis Alberto Navarro

San Juan de Dios 5:45 A. M.

San Juan de Dios se ha quedado callado
cuando el otro Juan de Dios comienza hablar
y el ruido de los autos y camiones
se mezcla con el olor de las primeras fritangas
y el menudo de rigor para aligerar los alcoholes.

Rosy ha cerrado la habitación y también sus piernas
suaves y libres los senos descansan sobre el colchón
y retorna a ella la dignidad que siempre se queda en casa.

Desnuda ya de esa angustia disfrazada en risas
al presentirse sin paga
o saberse al garete en la carretera
cogida y golpeada gratis
Rosy descansa a la hora en que algunos
ya mastican otro día de fábrica y oficina.

Entonces la sonrisa ya no aparece al dar vuelta la piel
y reposa sus palabras resolviendo lentamente
cómo deben salir de su boca.

Toma del buró su espejo rajado
se mira los ojos vidriosos escupiendo su amargura
y frente al espejo cerrando los ojos se cubre el sexo.

Rosy cuerpo laxo y tibio
apaga la luz y duerme.

Ligero será el sueño.

Febronio Zatarain

¿QUÉ LE FALTA A LA REALIDAD PARA ALCANZAR LA SOLIDEZ DE LOS SUEÑOS?, ¿por qué apagamos la luna si queremos mantenerla encendida?, ¿qué me cuesta aplastar la tecla que sueño?, ¿por qué he de usar el jabón que sé que me provoca sarpullido? Se comprende que Adán haya mordido la fruta, pero yo ya sé. Soy el albatros que planea arriba del pescador y de todos modos muerde la carnada. Me pregunto y digo lo que ya me he preguntado y dicho. A la realidad no le hace falta nada, los sueños no son proyectos de realidad, están en la realidad; si sueñas con quedarte en tu casa y te vas con un amigo, la realidad es que sueñas con quedarte en tu casa y que te vas con un amigo; la realidad no concuerda con los sueños de la misma manera que tu cuerpo no puede concordar solamente con tu mano. No se trata de transformar la realidad sino de mirarla; en el mirar no hay juicio, sino apacibilidad. Contempla tu cáncer en el pecho, su belleza no es mayor o menor que la del clavel. Aprende de Hitler así como has aprendido de Buda.

Salvador Fong

Sueño

Dormimos
bajo la sombra
de una infinita mariposa

Adriana Díaz Enciso

*

Basta. Sería más locura arrojarme a ese abismo y no decir una palabra. Una última carta no va a restituir tus palabras convertidas en ceniza, ni la limpidez de la mirada ni la inocente entrega de unos cuantos golpes del corazón. Pero restos de pureza se adhieren al recuerdo: los sueños, las imágenes que cuelgan de los muros y los paisajes que hacen el tapiz del mundo, donde algo de las almas vemos reflejado. Arrojo estas palabras sobre la dorada arena sin más huellas que mis pasos, y no hay pasos porque estoy quieta en la orilla, perdida la mirada en la amplitud del mar. Digo que tu cuerpo era cristal; eras espejo. Y que no eras un ángel ni dejó por eso de revolotear el ángel que yo buscaba enamorada, haciendo daño con el golpe de sus alas sobre mi corazón que dibujaba estelas prodigiosas de luz donde algo vi, destellos, verdades hondas que no se dicen con palabras.

Irma Berenice González

El dentista

Decir “adiós”
es como el “buenas noches”
de un bonito día

los sueños son breves
se deshacen en la boca
como algodones dulces

me duelen las muelas
de tanto estar soñando

el despertar es un dentista gordo
esperando al otro lado del día.

Jorge Orendáin

Sueño del tren

El sueño del tren viaja en la lluvia.
Lo descubrimos en el espejo
y escuchamos su imagen
que se interna en cada ojo.

En el tren viajan todas las noches
y oculto lleva un vuelo
para las aves cansadas del sur.

En la memoria llevamos un tren
en dirección opuesta a los sueños.

De Dios sabemos que en el tren
llora su distancia con el cielo
y reza con un crucifijo en silencio.

El tren cruza ciudades inventadas,
se detiene en cada llanto de nosotros
y busca un viento para volar su papalote
por si llegara un mar en su viaje.

No hay tren que no resucite en el silencio;
no hay silencio que no espere a su tren.

Edgar Allan Poe

Un sueño

¡Recibe en la frente este beso!
Y, por librarme de un peso
antes de partir, confieso
que acertaste si creías
que han sido un sueño mis días;
¿Pero es acaso menos grave
que la esperanza se acabe
de noche o a pleno sol,
con o sin una visión?
Hasta nuestro último empeño
es sólo un sueño dentro de un sueño.

Frente a la mar rugiente
que castiga esta rompiente
tengo en la palma apretada
granos de arena dorada.
¡Son pocos! Y en un momento
se me escurren y yo siento
surgir en mí este lamento:
¡Oh Dios! ¿Por qué no puedo
retenerlos en mis dedos?
¡Oh Dios! ¡Si yo pudiera

salvar uno de la marea!
¿Hasta nuestro último empeño
es sólo un sueño dentro de un sueño?

Antonio Machado

Soñé que tú me llevabas

Soñé que tú me llevabas
por una blanca vereda,
en medio del campo verde,
hacia el azul de las sierras,
hacia los montes azules,
una mañana serena.

Sentí tu mano en la mía,
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera.
¡Eran tu voz y tu mano,
en sueños, tan verdaderas!...

Vive, esperanza ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!

José Ángel Leyva

Felicidad

El burócrata escucha a la líder entre sueños
Sostiene en las manos la cabeza
Mira el cuaderno de notas
con huellas de sudor
evaporándose al instante
Se va con el calor por la ventana
se fuga al desierto en la planicie de su infancia

“Es hora de enseñar a ser feliz al pueblo
Aprenderá a querer aunque no quiera
Somos el verbo el sacrificio la certeza
La esclavitud termina allí donde comienza el orden
Mi sentido común se los comparto
mi humor mi convicción mi humilde inteligencia
Yo soy la voz del pobre que no entiende su pobreza
la enemiga sin tregua de la duda”

Un breve silencio resuella sin idea del tiempo
Aterrizza un mensaje de luz de otro planeta
Lo desvela con el índice la líder de ojillos sentenciosos
ante una multitud imaginaria de fieles seguidores
Los funcionarios la miran con ojos de cordero

El subalterno viaja por una carretera en línea recta
Mira a los buitres descender en círculos concéntricos
Detiene la marcha muy cerca de las aves
Observa sus picos sus alas los ojos de rapiña
La intención de lanzarles una piedra se queda en el impulso
Por el hocico del cadáver salen moscas
Hacia el festín avanzan
uno primero seguido de los otros
A picotazos le destrozan el ano lo destripan

La lideresa espera a que regrese el burócrata del sueño
Retoma el hilo del discurso
En boca cerrada no entran moscas
El ritual empieza
Ella primero seguida de los otros

Dámaso Alonso

Viento de noche

El viento es un can sin dueño,
que lame la noche inmensa.
La noche no tiene sueño.
Y el hombre, entre sueños, piensa.

Y el hombre sueña, dormido,
que el viento es un can sin dueño,
que aúlla a sus pies tendido
para lamerle el ensueño.

Y aún no ha sonado la hora.

La noche no tiene sueño:
¡alerta, la veladora!

Luis Vicente de Aguinaga

El visitante

1

¿Esperas, y esperas, esperas al
patriarca? Toma

esta piedra: tállala. Construye
para su barba un rostro
gris, o
una rodilla, o unos pechos
cupularmente blandos y exteriores.
Tócalo en tu sueño y sueña
sus palabras. Sácale
filo a sus palabras: raya
su mirada parabólica, raya
el ojo suyo que medita—
mancha
su sudario. ¿Esperas

al patriarca? Una
piedra to-
ma.

Mátalo; vendrá
si no lo haces.

Rodrigo de la Mora

Dije al mundo:
carne sentida
y lo toqué
y lo herí
para saber de su grito un nombre
para teñir con esa sangre un poco mi pie

mundo madre
mundo piedra encendida
mundo agua del cielo desprendida

dije al mundo:
cediendo al sueño otra alborada

dije tu cuerpo: hierba, tu aroma
y apenas un aliento presentí

del azul de los mares y la brisa suspendida
de la estrella quebrada en mil destellos
de la luz la sombra: lo mirado y lo tocado

Arturo García

Un amigo que se fue

*“Nunca, nunca... Yo no me he sentido como
un niño más que cuando era niño...”*

Guillermo Cabrera Infante

Tuve un amigo que se fue
o se quedó —más bien— en algún lugar estancado.
En algún lugar hueco y distante
a mi amigo se le varó la infancia.

Lo puedo imaginar como era:
con sus pantalones cortos y su sombrero de cowboy
o del llanero solitario (que era lo mismo entonces).

La última vez que vi a mi amigo
fue una tarde sombreada por un enorme arrayán
en el cerro de San Miguel.
Traía varias cosas en el pecho,
entre ellas una resortera y un canto ahogado
de pájaros cabezahueca que fisgoneaban
aquel cuerpecillo flaco marcado por la viruela.
En su camisa a rayas llevaba impresa

la huella que dejaron las güilotas
al encontrar el filo de sus dientes flojos.
Mi amigo del sombrero de vaquero
era mi mejor amigo.

Una mañana maldita y húmeda
decidió no salir a jugar.
Había en la pieza (recuerdo)
un balero y dos botellas de canicas
que habrán de haber sentido lo mismo.

En su momento no le di la importancia
que merecía aquel abandono
aunque por las noches extrañaba
los sueños que me compartía mientras, mudo,
dejaba que mi mirada se metiera como tachuela
en las tablas de la litera que me aplastaba el sueño.

A mi amigo lo mató una terrible tristeza
que lo fue invadiendo como invade la sombra al sol
en los atardeceres balompédicos del empedrado.

Anoche lo soñé y desperté sonriendo,
en su mano traía un trompo de madera con punta seda.

Aquí no hay nada,
sólo el recuerdo de un amigo que se fue,
o se quedó —más bien— en algún lugar estancado.

Elizabeth Flores

Canto de poema sobre cama

No es fácil leer poemas en la cama con alguien
Visitar al poeta entre sábanas
azules lilas rojas moradas
con los pies descalzos tocando
con calor recibiendo el poema

Mientras
el perro de junto ladra

Festeja
decimos
la osadía
y los pájaros se acomodan juntos
en el alféizar

El sol en espléndida rebeldía
cobija nuestros sueños desnudos
como los cuerpos
hundidos en esta cama
leyendo

Y tomamos con dulce
espera
el poema enamorado
colmado
de erres y eses y zetas
y vocales que incitan de nuestras bocas otro poema

El poeta ahora come o bebe o ama o besa

No sabe que tras una ventana
un par de endebles amantes abraza sus letras

Tiene el poema sabor a piel
a papel quemado y arrugado
a hojas dispersas
tras el milagro

El poeta liberó el poema
y ahora éste
cual vagabundo en ciudad de cristal
va de cama en cama
dejando quemar sus letras
al calor de los amantes

William Blake

Un sueño

Cierta vez un sueño tejió una sombra
sobre mi cama que un ángel protegía:
yo era una hormiga que se había perdido
por la hierba donde yo creía que estaba.

Confundida, perpleja y desesperada,
oscura, cercada por tinieblas, exhausta,
tropezaba entre la extendida maraña,
toda desconsolada, y le escuché decir:
«¡Oh, hijos míos! ¿Acaso lloran?
¿Oirán cómo suspira su padre?
¿Acaso rondan por ahí para buscarme?
¿Acaso regresan y sollozan por mí?»

Compadecido, solté una lágrima;
pero cerca vi una luciérnaga,
que respondió: «¿Qué quejido humano
convoca al guardián de la noche?

Me corresponde iluminar la arboleda
mientras el escarabajo hace su ronda:
sigue ahora el zumbido del escarabajo;
pequeña vagabunda, vuelve pronto a casa.»

Amado Nervo

Dormir

¡Yo lo que tengo, amigo, es un profundo
deseo de dormir!... ¿Sabes?: el sueño
es un estado de divinidad.
El que duerme es un dios... Yo lo que tengo,
amigo, es gran deseo de dormir.

El sueño es en la vida el solo mundo
nuestro, pues la vigilia nos sumerge
en la ilusión común, en el océano
de la llamada “Realidad”. Despiertos
vemos todos lo mismo:
vemos la tierra, el agua, el aire, el fuego,
las criaturas efímeras... Dormidos
cada uno está en su mundo,
en su exclusivo mundo:
hermético, cerrado a ajenos ojos,
a ajenas almas; cada mente hila
su propio ensueño (o su verdad: ¡quién sabe!)

Ni el ser más adorado
puede entrar con nosotros por la puerta
de nuestro sueño. Ni la esposa misma
que comparte tu lecho

y te oye dialogar con los fantasmas
que surcan por tu espíritu
mientras duermes, podría,
aun cuando lo ansiara,
traspasar los umbrales de ese mundo,
de tu mundo mirífico de sombras.

¡Oh, bienaventurados los que duermen!
Para ellos se extingue cada noche,
con todo su dolor el universo
que diariamente crea nuestro espíritu.
Al apagar su luz se apaga el cosmos.

El castigo mayor es la vigilia:
el insomnio es destierro
del mejor paraíso...

Nadie, ni el más feliz, restar querría
horas al sueño para ser dichoso.
Ni la mujer amada
vale lo que un dormir manso y sereno
en los brazos de Aquel que nos sugiere
santas inspiraciones. ..
«El día es de los hombres; mas la noche,
de los dioses», decían los antiguos.

No turbes, pues, mi paz con tus discursos,
amigo: mucho sabes;

pero mi sueño sabe más... ¡Aléjate!
No quiero gloria ni heredad ninguna:
yo lo que tengo, amigo, es un profundo
deseo de dormir...

Alejandra Pizarnik

Sueño

Estallará la isla del recuerdo.

La vida será sólo un acto de candor.

Prisión

para los días sin retorno.

Mañana

los monstruos del buque destruirán la playa
sobre el viento del misterio.

Mañana

la carta desconocida encontrará las manos del alma.

Manuel Gutiérrez Nájera

Para entonces

Quiero morir cuando decline el día
en alta mar y con la cara al cielo,
donde parezca sueño la agonía
y el alma un ave que remonta el vuelo.

No escuchar en los últimos instantes,
ya con el cielo y con el mar a solas,
más voces ni plegarias sollozantes
que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir cuando la luz, triste, retira
sus áureas redes de la onda verde,
y ser como ese sol que lento expira:
algo muy luminoso que se pierde.

Morir, y joven; antes que destruya
el tiempo aleve la gentil corona,
cuando la vida dice aún: «Soy tuya»,
aunque, sepamos bien que nos traiciona.

Autores

Pedro Calderón de la Barca (Madrid, 1600-1681). Uno de los más destacados autores barrocos del Siglo de Oro, famoso, principalmente, por su teatro. Su obra fundamental, *La vida es sueño*, es una de las obras clásicas de las letras en español.

Zhuanhzi (300 a. C. aproximadamente) es el nombre de uno de los libros principales del taoísmo, junto con el *Tao Te Ching*, de Lao Tse. Compendio de anécdotas y cuentos de sabiduría, busca revelar un conocimiento superior.

Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836-Madrid, 1870). Poeta inevitable, señalado como el corazón del romanticismo. A una vida desgraciada correspondió el recuerdo de sus poemas, lacerantes e intensos. Su libro lo publicaron sus amigos, tras su muerte.

Gustavo Adolfo Bécquer. *Rimas*, comp. F. Abad Nebot, Madrid, Edaf.

Françoise Roy (Québec, 1959). Novelista, poeta y traductora. Vive en Guadalajara desde 1992. Estudió Geografía en la Universidad de Maryland y Master of Arts en la de Florida. Ha traducido cerca de cincuenta libros. En

1997, recibió el Premio Nacional de Traducción Literaria otorgado por el INBA.

El texto que se incluye es inédito.

Hugo Gutiérrez Vega (Guadalajara, 1934-México, 2015). Recibió los más altos reconocimientos nacionales a un poeta y algunos internacionales. Fue también diplomático, actor, traductor y periodista (ganador del Premio Nacional de Periodismo). Dirigió más de quince años el suplemento *La Jornada Semanal*.

Hugo Gutiérrez Vega. *Peregrinaciones: Poesía reunida 1965-1999*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es poeta, ensayista y periodista. Doctor en lingüística y profesor; dirige el Centro de Investigaciones Filológicas y la Cátedra de Poesía Hugo Gutiérrez Vega en la Universidad de Guadalajara. Una treintena de libros y algunos premios son el fruto de su trabajo.

Jorge Souza Jauffred, *Sólo tu desnudez vence la muerte*, Guadalajara, La Zonámbula, 2015.

Guillermo Fernández (Guadalajara, 1932-Toluca, 2012). Poeta y el más destacado traductor de la lengua italiana. Entre otros, tradujo a Italo Calvino y Antonio Tabucchi. Fue reconocido con el Premio Jalisco en Letras, entre otras distinciones. Su asesinato continúa impune.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004.

Manuel Acuña (Saltillo, 1849-Ciudad de México, 1873). Poeta clave del romanticismo mexicano. Su vida complicada, su amor no correspondido por Rosario de la Peña y su propio temperamento depresivo lo motivaron a quitarse la vida a los 24 años. No obstante su juventud, su obra poética dejó una huella profunda en nuestra tradición poética.

Manuel Acuña. *Obras. Poesía y prosa*, La factoría de ediciones, Madrid, 2000.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetisas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe del valor de su obra. Esta poeta, además, ha dirigido talleres por más de treinta años y editado más de 300 libros bajo el sello Litteralia, de la que es directora.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Xavier Villaurrutia (Ciudad de México, 1903-1950). Figura fundamental de la poesía mexicana, miembro del grupo Contemporáneos, al lado de José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y otros. Sus nocturnos marcaron toda una época de la poesía mexicana.

Víctor Manuel Mendiola. *Xavier Villaurrutia: la comedia de la admiración*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Elías Nandino (Cocula, 1900-Guadalajara, 1993). Fue un poeta mexicano que tuvo gran influencia en la formación de una nueva generación de autores jaliscienses. Su obra, en la que abundan textos estupendos, aún espera ser revalorada. Recibió importantes reconocimientos nacionales.

Elías Nandino. *Antología poética: 1924-1982*, Domés, México, 1983.

Mario Benedetti (Paso de los Toros, 1920-Montevideo, 2019). Poeta, dramaturgo y periodista uruguayo que dejó un legado de más de 80 libros, de los que algunos se tradujeron a más de 20 lenguas. Perteneció a la Generación del 45, al igual que Idea Vilariño y Juan Carlos Onetti.

Mario Benedetti. *La vida, ese paréntesis*. Visor de poesía, Madrid, 1998.

Raúl Bañuelos (Guadalajara, 1954). Es poeta. Estudió Letras en la Universidad de Guadalajara y fue casi 30 años profesor investigador de esa casa de estudios. Es autor o coautor de una treintena de libros; así como coordinador del anti taller de poesía “Nicanor Parra” durante más de 25 años.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Gilberto Meza (Guadalajara, 1954). Es poeta, editor y periodista. La continuidad de una obra rica en matices ha sido interrumpida por largos silencios. Hizo estudios en Berlín y en Oxford. En su poesía, que va del poema breve al de largo aliento, es posible apreciar innumerables referencias históricas, religiosas cinematográficas y, en general, culturales y sociales.

Gilberto Meza. *Aquelarre. Antología de poesía de Gilberto Meza. Poesía 1973-2016*, Editorial La Casa del Mago, Guadalajara, 2017.

Ricardo Peña (Lima, 1896-1939). Poeta y dramaturgo peruano que perteneció a la Generación del 30. Su poesía se enmarca en el modernismo y abre nuevos caminos a la lírica de su país. En cinco poemarios breves dejó impresa su contribución poética.

Poema tomado de internet el 2 de diciembre de 2019, del vínculo <https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2014/08/ricardo-pena-barrenechea-12638.html>

Miguel Reinoso (Guadalajara, 1957). Poeta y maestro en Literaturas del siglo xx por la Universidad de Guadalajara. Activo participante en la vida cultural local. Obtuvo el premio Alí Chumacero y el Premio Ciudad de Tijuana.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Cuauhtémoc Vite (Ciudad de México, 1957). Poeta, músico y editor. Desde 1971 radicó en Guadalajara en donde fue editor, coeditor y colaborador de varias revistas y suplementos culturales periodísticos. Poemas suyos han sido incluidos en varias antologías.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Luis Alberto Navarro (Guadalajara, 1958). Poeta, ensayista e investigador de la literatura de Jalisco. Ha sido colaborador de numerosos suplementos literarios y revistas, así como autor de varios poemarios y coeditor de colecciones de libros de poesía.

Poema tomado de internet el 5 de diciembre de 2019, del vínculo <https://www.airesdelibertad.com/t39719p510-poesia-social-viii-en-la-primera-pagina-de-poesia-social-i-hay-un-indice-de-autores>

Febronio Zatarain (Concordia, Sinaloa, 1958). Es poeta, ensayista y editor. Egresó de la Universidad de Guadalajara en 1984, y emigró a Chicago en 1989, en donde ha desempeñado una activa vida literaria, desde la lengua española.

Ha publicado en Guadalajara, Ciudad de México y en su actual ciudad de residencia.

Poema tomado de internet, el 5 de diciembre de 2019, del vínculo <https://www.airesdelibertad.com/t39719p510-poesia-social-viii-en-la-primera-pagina-de-poesia-social-i-hay-un-indice-de-autores>

Salvador Fong (Ciudad Delicias, Chihuahua, 1959). Homeópata y literato. Ha participado en programas radiofónicos y en varias antologías.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Adriana Díaz Enciso (Guadalajara, 1964). Poeta, narradora, ensayista y traductora. Estudió en el ITESO. Ha participado en más de treinta revistas y periódicos. Entre sus libros de poesía se cuentan *Sombra abierta* y *Pronunciación del deseo*. Radica en Inglaterra.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Irma Berenice González (Guadalajara, 1965). Egresada de la carrera de Letras en la Universidad de Guadalajara, se ha dedicado a la docencia. Es autora de un par de libros de poesía y textos suyos se incluyen en diversas antologías.

Irma Berenice González. *Mejilla de luna*, Nicaragua, 2005.

Jorge Orendáin (Guadalajara, 1967). Es poeta y editor. Tiene la maestría en Literatura del Siglo xx. Ha publicado libros de poesía y editado revistas. Dirige la editorial La Zonámbula, con un catálogo de casi 200 títulos, principalmente de poesía. Es profesor y dirige talleres literarios en su ciudad natal.

El poema que se incluye es inédito.

Edgar Allan Poe (Boston, 1809-Baltimore, 1849). Fue un narrador, periodista y poeta del romanticismo estadounidense. Es uno de los maestros del relato del terror y pionero de las narraciones detectivescas. En la poesía dejó constancia de su maestría.

Edgar Allan Poe. *Poesía completa*, prólogo de Emilie Hennequin, Ediciones 29, Barcelona, 1977.

Antonio Machado (Sevilla, 1875-Colliure, 1939). Fue el poeta más joven de la generación del 98, que renovó la literatura española. Recibió una fuerte influencia modernista de su amigo Rubén Darío. Trazó una poesía profundamente humana, que aúna el tono popular con la búsqueda interior.

Antonio Machado. *Antología comentada (I. Poesía)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1999.

José Ángel Leyva (Durango, 1958). Poeta, narrador, editor destacado y promotor cultural. Fue codirector de la revista *Ánfora*, punto de referencia en la edición de poesía,

y es director de *La Otra*. Es autor de una veintena de libros y antologías, ha desempeñado distintos cargos culturales en el gobierno del Estado de México.

El texto que se incluye es inédito.

Dámaso Alonso (Madrid, 1898-1990). Uno de los más prestigiosos escritores, filólogos y académicos españoles. Fue director de la Real Academia de la Lengua y recibió el Premio Cervantes en 1978, considerado el Nobel del idioma. Dejó una muy extensa obra literaria y crítica.

Rafael Ferreres. *Aproximaciones a la poesía de Dámaso Alonso*, Editorial Andrés Bello, Madrid, 1976.

Luis Vicente de Aguinaga (Guadalajara, Jalisco, 1971). Poeta y ensayista. Doctor en Estudios Románicos por la Universidad de Montpellier. Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2004 por *Reducido a polvo*; Premio Nacional de Ensayo Joven José Vasconcelos 2005 por *La migración interior. Abecedario de Juan Goytisolo*.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Rodrigo de la Mora (Guadalajara, 1974). Participó en el taller literario coordinado por Raúl Bañuelos. Realizó estudios de Letras en la Universidad de Guadalajara y en la Universidad de Guanajuato. Es doctor en Ciencias Socia-

les con especialidad en antropología social. Textos suyos han aparecido en revistas y suplementos de Guadalajara.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Arturo García (Chapala, Jalisco, 1974). Ha publicado en periódicos y revistas del área del lago de Chapala. Es autor de un par de plaquettes y participa en la vida literaria de la región.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Elizabeth Flores (Morelia, 1970). Radicó en Guadalajara durante su juventud. Ha publicado algunos de sus textos en revistas y antologías.

Raúl Bañuelos, Dante Medina y Jorge Souza. *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*, Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2004.

William Blake (Londres, 1757-1827). Es un ejemplo del “artista total”, ya que cultivó la poesía, la pintura, la grabación, con excelencia. Es considerado como uno de los mejores creadores de la historia británica.

Poema tomado de internet, del vínculo <https://ciudadseva.com/texto/un-sueno-5/>

Amado Nervo (Tepic, 1870-Montevideo, 1919). Fue un poeta y prosista mexicano perteneciente al movimiento modernista, muy popular y reconocido en su época. Ejerció una gran influencia sobre poetas posteriores y a su sepelio concurren decenas de miles de personas.

Amado Nervo. *Poesías completas*, Teorema, Barcelona, 1982.

Alejandra Pizarnik (Avellaneda, 1936-Buenos Aires, 1972). Fue una poeta y traductora argentina. Tras realizar una obra intensa y abundante, se quitó la vida a los 36 años. Su influencia ha perdurado hasta nuestros días. Entre sus títulos figuran *La tierra más ajena* (1955) y *Extracción de la piedra de locura* (1968).

Alejandra Pizarnik. *Poesía completa*, Lumen, Barcelona, 2016.

Manuel Gutiérrez Nájera (Ciudad de México 1859-1895). Fue uno de los poetas más destacados de la renovación modernista. Poeta, cronista, narrador y cirujano, se convirtió en la gran figura de la poesía mexicana y dejó una herencia literaria que aún está en estudio.

Manuel Gutiérrez Nájera. *Poesías completas*, Colección Minerva, México, 1946.



Sueño sin fin.
Poemas en torno a los sueños
se terminó de editar en
diciembre de 2020 en las oficinas de
la Editorial Universidad de Guadalajara,
José Bonifacio Andrada 2679, Lomas de
Guevara, 44657 Guadalajara, Jalisco

Iliana Ávalos González
Coordinación editorial

Paola Vázquez Murillo
Jefatura de diseño

Jorge Orendáin
Cuidado editorial

Cecilia Lomas
Diseño y diagramación